

ORACIÓN

"En algún lugar de Arabia, un maestro y su discípulo caminaban lentamente por un bancale, en plena noche.

De repente el discípulo dijo a media voz:

- Qué silencio...

- No digas: "Qué silencio" - le aconsejó el maestro-. Di: "No oigo nada".

LECTURA PERSONAL en silencio:

- *Iniciamos un curso nuevo. Somos, vamos a ser un año más viejos, más maduros, más sabios... más cansados. "Remar mar adentro" es una frase muy evangélica, muy bonita, muy esperanzada, pero... de tanto remar uno se cansa, se llega exhausto al lugar de la pesca. Sí, hay que echar las redes con esperanza; mas a veces las redes salen no muy llenas. Hay que seguir remando, lanzando. Hay "horas bajas" en la marea y en la vida personal y laboral.*
- *No sabemos cómo se presenta el curso. Nunca comenzamos de cero.*
- *La confianza esperanzada nos impulsa a continuar.*
- *Vuelta a las reuniones, a los encuentros, a las jornadas, a las palabras y palabras... ¿para cuándo el silencio?*
- *Sólo la amistad nos salvará. La fidelidad a aquellos que caminan a nuestro lado será la que dé sentido y significado a nuestras tareas cotidianas.*
- *La Escuela Católica sólo será significativa si se desarrolla y crece en un clima de amistad. Lo decía ÉL, que de amigos y traiciones sabía bastante.*

LECTURA DE LA PALABRA en silencio: Jn. 15, 16

No me elegisteis vosotros a mí; fui yo quien os elegí a vosotros. Y os he destinado para que vayáis y deis fruto abundante y duradero. Así, el Padre os dará todo lo que le pidáis en mi nombre.

Y UN CUENTO para iniciar el curso 2002-2003

Un hombre, su caballo y su perro iban por una carretera. Cuando pasaban cerca de un árbol enorme cayó un rayo y los tres murieron fulminados. Pero el hombre no se dio cuenta de ya había abandonado este mundo, y prosiguió su camino con sus dos animales (a veces los muertos tardan un cierto tiempo antes de ser conscientes de su nueva condición...)

La carretera era muy larga, colina arriba, el sol era muy intenso, y ellos estaban sudados y sedientos. En una curva del camino vieron un magnífico portal de mármol, que conducía a una plaza pavimentada con adoquines de oro, en el centro de la cual había una fuente de donde manaba agua cristalina.

El caminante se dirigió al hombre que custodiaba la entrada.

- Buenos días.
- Buenos días - respondió el guardián-
- ¿Cómo se llama este lugar tan bonito?
- Esto es el Cielo.
- Qué bien que hayamos llegado al Cielo, porque estamos sedientos.
- Usted puede entrar y beber tanta agua como quiera. (Y el guardián señala la fuente).
- Pero mi caballo y mi perro también tienen sed...
- Lo siento mucho -dijo el guardián- pero aquí no se permite la entrada a los animales.

El hombre se levantó con gran disgusto, puesto que tenía muchísima sed, pero no pensaba beber solo; dio las gracias al guardián y siguió adelante.

Después de caminar un buen rato cuesta arriba, ya exhaustos, llegaron a otro sitio, cuya entrada estaba marcada por una puertecita vieja que daba a un camino de tierra rodeado por árboles. A la sombra de uno de los árboles había un hombre echado, con la cabeza cubierta por un sombrero. Posiblemente dormía.

- Buenos días - dijo el caminante -.

El hombre respondió con un gesto de la cabeza.

- Tenemos mucha sed, yo, mi caballo y mi perro.
- Hay una fuente entre aquellas rocas, dijo el hombre, indicando el lugar. Podéis beber tanta agua como queráis.

El hombre, el caballo y el perro fueron a la fuente y calmaron su sed. El caminante volvía atrás para dar las gracias al hombre.

- Podéis volver siempre que queráis - le respondió el hombre debajo de su sombrero -
- A propósito, dijo el caminante, ¿cómo se llama este lugar?
- El Cielo.
- ¿El Cielo?
- Sí.
- ¡Pero si el guardián del portal de mármol me ha dicho que aquello era el Cielo!
- Aquello no era el Cielo, era el Infierno, contestó el guardián.

El caminante quedó perplejo. Y le dijo:

- ¡Deberíais prohibir que utilicen vuestro nombre! ¡Esta información falsa debe provocar grandes confusiones!
- ¡De ninguna manera! En realidad, nos hacen un gran favor, porque allí se quedan todos los que son capaces de abandonar a sus mejores amigos...

Paulo Coelho

ORAMOS JUNTOS:

Señor Dios,
Iniciamos un nuevo curso contando con tu presencia en medio de nosotros.
Quisiste que fuésemos colaboradores tuyos
y supiésemos desentrañar los misterios ocultos aún en tu Creación.

Proporcionanos la fuerza para dar un giro en nuestras actitudes,
para seguir buscando y viviendo la Verdad oculta en tantas cosas.

Danos las ganas necesarias para seguir escuchando,
para seguir buscando, para seguir amando.

El desafío de los que está delante de nosotros
es la gran oferta que nos haces para anticipar el futuro.

Que sepamos transmitir la Buena Noticia de tu Reino,
y que, cuando el desaliento se filtre en nuestra vida y trabajo,
el recuerdo de Jesús avive en nosotros la fe y la confianza
para seguir creyendo, para seguir salvando.

Que no pongamos límites a la acción de tu Espíritu entre nosotros,
para que así nuestra tarea se convierta en un cántico agradecido,
en un trabajo bien hecho, en una educación que perdure.

Que nuestra acción evangelizadora
caiga entre nuestros hermanos y hermanas
como agua fresca que regenere sus vidas y las nuestras.

Haz que tu Espíritu guíe nuestros pasos.
Con confianza acudimos a Ti, Dios del Amor.
Que sea así. Amén.

